

El Centro Gumilla y la revista *SIC*: un compromiso renovado

ARCHIVO GUMILLA



Arturo Sosa, s.j.

Prepósito general de la Compañía de Jesús.

Hacer memoria de cincuenta y ochenta años de vida es una ocasión de agradecer el camino recorrido y los dones recibidos; también de reconocer los límites, pedir perdón por los errores; y de confirmar la decisión de responder con generosidad a los desafíos del presente para contribuir a un futuro mejor.

El Centro Gumilla nace con la vocación de contribuir a un mayor y mejor conocimiento de la realidad social, cultural, política y económica de Venezuela, en el contexto latinoamericano y mundial. Conocimiento íntimamente vinculado a una acción socio-política que busca contribuir, con muchos otros, a hacer posible que el pueblo organizado sea sujeto de la vida colectiva y todos puedan vivir dignamente en libertad.

El Centro Gumilla se hace cargo de continuar la trayectoria de la revista *SIC*. Preciosa herencia fue recibir una publicación madura, con cuarenta años, y vincularla al proceso de renovación de la Iglesia católica que supuso el Concilio Ecuménico Vaticano II, la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968) y los horizontes abiertos por el padre Pedro Arrupe a la Compañía de Jesús, profundizados por sus congregaciones generales.

Una publicación periódica, como la revista *SIC*, que refleja el proceso social venezolano, hace pública su opinión crítica y hace propuestas inspiradas en la fe cristiana que invita a mirar desde los empobrecidos, exige un equipo editorial activo, reflexivo, capaz de confrontarse con la realidad y entre ellos mismos. Exige además una red de personas que colaboran a construir una mirada compleja de una realidad cambiante.

Hay tanto que agradecer en este largo, y a la vez breve, recorrido. Agradecer en primer lugar a los lectores de la revista *SIC* y a los participantes en las diversas actividades organizadas o promovidas por el Centro Gumilla. Agradecer a quienes han abierto las puertas de sus casas para permitir el encuentro que nos va haciendo personas y pueblo. Agradecer a quienes ponen sus conocimientos y reflexión al servicio de una mejor comprensión de la realidad y a la búsqueda

da de caminos democráticos para la transformación social.

Detrás de la revista *SIC* y cada una de las actividades del Centro Gumilla hay personas que buscan y hacen rendir los escasos recursos con los que se trabaja. Una administración hecha con calidad profesional y dedicación generosa. Agradecer a todos los que han apoyado con sus recursos, confianza y cercanía el camino que se ha hecho al andar.

No han faltado tropiezos en el camino y límites en las acciones propuestas. Ha habido errores de apreciación o de relaciones con actores sociales con intereses diversos. Al hacer memoria reconocemos y pedimos excusas por las veces que hemos perdido la mirada de los empobrecidos dejándonos llevar por miradas interesadas en propiciar beneficios particulares.

En estos ochenta (*SIC*) y cincuenta (Gumilla) años la sociedad venezolana ha sufrido enormes transformaciones y vivido procesos de una complejidad difícil de comprender sobre la marcha y participando activamente en ellos. Los redactores de *SIC* y el equipo del Centro Gumilla no se echaron atrás en ningún momento y aceptaron el reto. En esa historia se apoya el compromiso de seguir intentando una contribución efectiva a la transformación de Venezuela.

La Compañía de Jesús, reunida en su 36ª Congregación General hace un año, escuchó el clamor de la humanidad por la reconciliación y la justicia. La experiencia de un mundo golpeado por la creciente violencia entre los seres humanos y contra el medio ambiente, alimenta ese clamor de personas y sociedades heridas por el fundamentalismo, la polarización, la explotación económica y el deterioro ambiental, muchas veces justificado en nombre de algún dios. Son muchas las personas y las organizaciones que trabajan asiduamente por la reconciliación y la paz que incluye el cuidado de la casa común en la que buscamos vivir dignamente. Con ellos queremos ser compañeros en una misión de reconciliación y de justicia.

Sin justicia social la reconciliación es solo de nombre y la paz solo apariencia. La reconciliación entre los seres humanos supone el reconocimiento de cada persona, de cada cultura y cada pueblo con todo su valor y en condiciones de igualdad. Supone generar las condiciones económicas y los espacios públicos para establecer relaciones políticas en las que el pueblo organizado sea sujeto de las decisiones fundamentales. Supone políticos y estructuras de gobierno subordinadas no solo a los intereses abstractos de las mayorías, sino a las decisiones del pueblo organizado y capacitado para actuar políticamente.

La nueva época histórica de la humanidad se caracteriza por la mundialización. Queremos vernos como humanidad y no solo como naciones que comparten el mismo planeta. Queremos contribuir a desarrollar la conciencia de ciudadanía universal para que sean los intereses comunes de la humanidad los que orienten las decisiones sobre el uso de los recursos comunes, la creación y la distribución de los bienes civilizatorios. La mundialización se enriquece de la diversidad cultural y de la interculturalidad por la que unas culturas fecundan las otras, se alimenta la solidaridad y se busca el Bien Común antes que los intereses particulares de las empresas transnacionalizadas.

El Centro Gumilla y la revista *SIC* quieren ser portadores de un mensaje de esperanza en medio de una situación que empuja a la desesperación. Una esperanza que impulsa a hacer aquello que se espera, a vivir al estilo de Jesús de Nazaret, en un contexto de desprecio por el ser humano y el Bien Común.

La memoria agradecida de la entrega de las personas que han hecho posible el camino recorrido y la fe en que Dios sigue actuando en nuestra historia para realizar la reconciliación en Cristo de todos los seres humanos y la naturaleza creada, son la fuente del compromiso renovado por acompañar al pueblo venezolano, y a los pueblos hermanos de América Latina, el Caribe y el mundo, en la ruta a una vida en paz.